

Crónicas

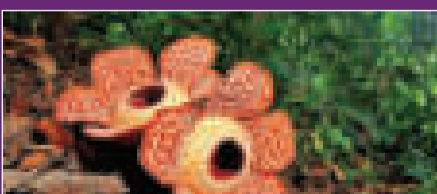
DOMINGO 19 DE NOVIEMBRE DE 2023

AÑO 3 - N° 101



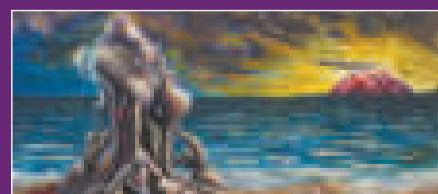
Mitos del oriente boliviano transformados en arte

Págs. 4-5



Descubren que la flor más grande y apestosa del mundo está al borde de la extinción

Pág. 3



Los fantasmas pendientes de Diego Loayza: entre encuentros y gritos de impugnación

Págs. 6-8



A FALTA DE UN ESPACIO CULTURAL

El arte en los barrios

En el otro extremo de la ciudad de Cochabamba, el molle es la referencia, el centro vital alrededor del cual se refuerzan los lazos de la comunidad, se construyen amistades y se juega con la imaginación.

Grober Loredo O. (*)

Como en las principales ciudades del país, en Cochabamba, la actividad artística se desarrolla mayoritariamente en el centro de la ciudad, con alguna extensión hacia las zonas con mayores ingresos económicos; espacios estatales o privados, iniciativas independientes o emprendimientos económicos, son escenario de muestras, festivales, cursos, talleres y más. En el otro extremo de la realidad se encuentran los barrios populares, en la mayoría de los cuales no existen alternativas de disfrute de la belleza o formación para el ejercicio de la creatividad, pero...

A LA SOMBRA DE UN MOLLE

Es sábado. A la sombra del viejo y frondoso molle, que antes estaba rodeado de sembradíos de choclo y ahora por casas de migrantes, se reúnen las niñas y niños del barrio 24 de Junio, fundado por relocalizados mineros. Vienen por propia voluntad, pero no siempre fue así.

Al principio, hace unos años, Richard Aranda, un joven inconforme, recorría casa por casa hablando con las mamás y papás. Que era necesario que se conocieran entre los hijos del vecindario; que compartieran juegos, cuentos, lecturas, aventuras. Alguna mamá pidió que le enseñaran

a su niña la tabla de multiplicar; otra sugirió que sería interesante que las wawas aprendieran a bailar; otra más, que no sabía qué hacer para que su hijo mejorara su letra. No faltaron aquellos que sospecharon que el joven era de una iglesia evangélica o de algún partido político. Las dudas se disiparon cuando se enteraron que él y su familia habían sido los primeros habitantes de esa zona.

El caso es que, de a poco, se fueron acercando las y los niños con las mochilas escolares al hombro o los cuadernos en la mano y, los sábados, se convirtieron en un día para hacer tareas en grupo, en ese lugar al que ellos mismo bautizaron como La Casita de la Alegría.

Richard circulando entre los niños, explicando algún ejercicio con la regla de tres simple, sugiriendo colores para un dibujo, ayudando a utilizar el diccionario para encontrar el significado

de las palabras, revisando el libro de historia para encontrar alguna fecha o nombre... y luego, a ser felices: ver juntos una película, aprender a bailar, celebrar el cumpleaños del niño sin madre, cantar acompañados de las guitarras de jóvenes viajeros, pintar un mural, construir muñecos.

De un tiempo a esta parte, los niños y niñas ya no llegan con cuadernos a la sombra del molle. Ahora las familias del barrio consideran que el sábado es un día especial, premio para los que durante la semana han cumplido sus deberes. A falta de una sala, una sede o un patio permanente, el molle es la referencia, el centro vital alrededor del cual se refuerzan los lazos de la comunidad, se construyen amistades, se juega con la imaginación, se crea y se cree... que otro futuro es posible.

* Es parte de Titeres Elwaky y coordina el proyecto Arte en mis Barrios.



DIRECTOR
Carlos Eduardo Medina Vargas

COORDINADORA
Milena Parisaca Carrasco

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:
Grober Loredo O. (*)
Milena Parisaca
Daniela Franco Pinto (*)

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Gabriel Omar Mamani Condo

CORRECCIÓN
José María Paredes Ruiz
María Luisa Quenallata

FOTOGRAFÍA
Gonzalo Jallasi Huanca
Jorge Mamani Karita

Redes Sociales



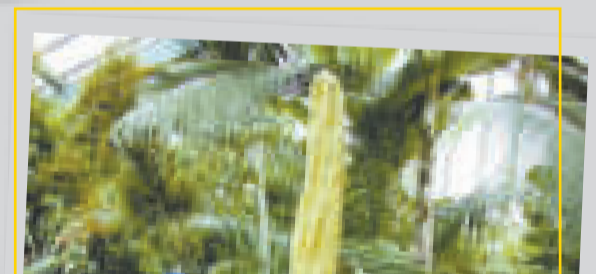
www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220
Zona central, La Paz
Teléfono: 2159313

FLORECE TRES O CUATRO VECES EN TODA SU VIDA

Descubren que la flor más grande y apestosa del mundo está al borde de **la extinción**

Entre los factores principales de riesgo figuran la destrucción de los bosques, su uso extenso por los pueblos indígenas para tratamientos y el poco conocimiento de la planta.

**RT**

La flor de la Rafflesia, considerada la más grande del mundo y conocida por emitir un fuerte hedor, está al borde de la extinción, según un estudio realizado por un grupo de biólogos que se publicó el martes.

Esta planta, que alcanza más de un metro de diámetro y huele literalmente como un cadáver en descomposición, crece en el sudeste de Asia y es la flor nacional de Indonesia.

Se trata de una flor parasitaria que se nutre de raíces de árboles y, aparte de su aroma fétido, emite calor, unas características que le sirven para atraer insectos polinizadores. La planta es poco conocida debido a que permanece oculta durante todo su ciclo vital, y aún se siguen encontrando nuevos tipos.

Florece tres o cuatro veces en toda su vida, que se prolonga unos 40 años. En Suiza, la última vez que lo hizo fue en abril de 2011, cuando atrajo a unos 25 mil visitantes. Hasta entonces esta gigantesca flor solo se abrió en la Universidad de Basilea en 1936.

El hecho de que su inflorescencia aparece solo un par de días la convierte en un verdadero acontecimiento que atrae a un gran número de visitantes. Sin embargo, no todos se atreven a acercarse a ella durante mucho tiempo, por su olor fétido, parecido al de la carne podrida.

En total, existen 42 especies de Rafflesia, 25 de las cuales están en peligro crítico de extinción y 15 están clasificadas como en peligro. De acuerdo con las estimaciones de los investigadores, al menos el 67% de sus hábitats no se sitúan en zonas protegidas, por lo que los expertos llaman la atención de que está en riesgo debido a la destrucción de los bosques.

“La distribución sumamente restringida de la mayoría de las especies de Rafflesia en sus hábitats en vías de desaparición, unida a las dificultades asociadas a su propagación, exigen un planteamiento urgente, conjunto y transregional para evitar la extinción de las flores más notables del mundo”, expresó el doctor Chris Thorogood, del Jardín Botánico de la Universidad de Oxford.

El factor humano desempeña un papel clave en la posible extinción de esta planta. Así, en Indonesia y Tailandia las comunidades indígenas utilizan la Rafflesia como un remedio popular, incluso como bebida energética para mejorar la resistencia de los hombres, como suplemento para aumentar la fertilidad de las mujeres o para tratar la fiebre y el dolor de espalda.

A pesar de que el uso de estas flores en tratamientos está muy extendido, los estudios publicados sobre sus propiedades farmacológicas son limitados. Incluso algunos científicos temen que la Rafflesia provoque insuficiencia hepática y esplénica, por lo que desaconsejan encarecidamente la recolección de esta planta amenazada.

ENTRE MITOS Y BARRO

Naturaleza encantada del oriente boliviano forjada en arte

Una suerte de esculturas forjadas por manos de mujeres artistas que no solo atraen la mirada, sino los cinco sentidos. Una incursión de magia y embrujo, que va de lo sublime a lo aterrador y encantador.

Milenka Parisaca

En el vasto y exuberante territorio lleno de selvas, ríos y biodiversidad única de las tierras bajas de Bolivia se teje un tapiz de mitos y leyendas. El siniestro Mapinguarí, el temible Lari Lari o la triste historia de amor del Guajojó y del toroborochi son algunas de las fantásticas historias hechas arte a través de las manos de mujeres artistas. Estas piezas, moldeadas en barro, están expuestas y a la venta desde el 10 hasta el 24 de noviembre en el Museo Fernando Guachalla, dependiente de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (BCB), en la ciudad de La Paz.

Se trata de la exposición de cerámica *Entre mitos y barro. Leyendas del oriente boliviano* que reúne a las jóvenes ceramistas Leidy Susan Astorga, Noemí García, María Beatriz Roque, Lucía Abril Rivero, Silvia Daniela Salces, Virginia Tallacagua, Deyna Zúñiga y Adriana Zamorano, quienes rescatan historias de varias partes de la amazonia boliviana, ilustradas en un reto que impulsa a hacer interpretaciones de estos personajes míticos que son parte de la oralidad del país.

“Desde el llanto descorazonado del Guajojó, que se sostiene en las ramas eternas de la mujer-toroborochi, donde sus flores fragancias viajan en el río Amazonas junto a la rana y el picaflor. Al detenernos un tiempo, la hierba crece alrededor nuestro y en las costas de los caudalosos ríos que existen en el Amazonas, nos encontramos con las atrocidades del Lari Lari, quien nos deja escuchar los presagios del Sumurucucu. Subimos la mirada y reconocemos los castigos del Mapinguarí y del Jichi a aquellas personas que abusan de la naturaleza, mientras caen las hojas en color cenizas. En ese instante sabemos que nuestro tiempo se convertirá, prontamente, en barro, en sonido... en fragilidad”, expresó Eynar Rosso, curador de la muestra cerámica, al presentar las obras en el salón del Fernando Guachalla.

A la vista, la propuesta se distancia ostensiblemente de muchas que solo buscan la reproducción de la realidad. *Entre mitos y barro.*

Leyendas del oriente boliviano regala un vistazo de las creencias y enseñanzas de los pueblos de tierras bajas como una nueva estética a considerar en la retina del espectador. Una suerte de esculturas que no solo atraen la mirada, sino los cinco sentidos. Una incursión de magia y embrujo, que va de lo sublime a lo aterrador y encantador.

Estos mitos, transmitidos a través de generaciones, revelan la rica cosmovisión de las culturas y el respeto al entorno sobre el cual viven, generando un equilibrio entre la naturaleza y los pueblos.

A través de estas leyendas orientales, plasmadas en barro, donde las líneas entre la realidad y la fantasía se desdibujan, y la sabiduría ancestral cobra vida, en **Crónicas**, de **Ahora El Pueblo**, te invitamos a incursionar en aventuras míticas de las frondosas selvas amazónicas.

EL LARI LARI

Cuentan que el Lari-Lari tenía alas de cuervo, cabeza de gato, colmillos de leopardo, cola de lagarto y patas terminadas en pezuñas. Su grito y canto, según la leyenda, son sus más sobresalientes habilidades. Es capaz de imitar perfectamente la voz de los parientes y amigos de sus víctimas, cualidades con las que llega a engañar y engatusar a los pobres viajeros.

El gato con alas es muy zalamero y tiene el don de adivinar el presente, el pasado y el porvenir. Se dice que arrebató el alma o la sangre del corazón, mientras su víctima duerme.

“Es un pajarito que cambia de forma a un felino y yo lo quise hacer así, como un felino”, señaló la creadora de la representación del Lari Lari que yace en el museo.

Para Silvia, su obra responde al amor desmedido que tiene por los felinos. Indicó que la leyenda es compartida con los pueblos de las fronteras entre los departamentos de La Paz y Beni.

EL MAPINGUARÍ

La leyenda se entretiene en la amazonia de Bolivia, Brasil, Colombia y Perú. Diversas tribus de la región amazónica de estos países creen en la existencia del mapinguarí, una especie de oso perezoso gigante que vive supuestamente en las profundidades de la selva.

Según los relatos, esta bestia mide más de



dos metros de altura, tiene el pelo enmarañado y desprende un olor fétido de una segunda boca que tiene en su estómago, que está lista para devorar a cualquiera que se le ataviere en el camino.

Cuentan que antes de ser un animal, esta criatura era un chamán. Se dice que contaba con una gran sabiduría por lo que descubrió el secreto de la inmortalidad. Una vez que fue descubierto, los dioses le colocaron un severo castigo, convirtiéndolo en un monstruo errante para el resto de la eternidad.

“Quienes afirman haberlo visto aseguran que la bestia suele ser más agresiva con las personas que maltratan el medioambiente y la selva amazónica”, contó la artista, Lucía Abril Rivero.

EL SUMURUCUCU

Según los relatos, Matayru, una mujer indígena de las tierras bajas, escuchó el primer graznido de un sumurucucu que se estiró largo y doloroso como un lamento.





Entonces recordó que sus ancestros mencionaban que: "cuando el sumurucucu grazna en el patio de las casas es porque presagia que alguien va morir". La semana siguiente su esposo, incrédulo, quien se rio del presagio, nunca más regresó.

De ahí nació la creencia de que, cuando en el silencio de la noche se oye el graznido del búho, es seguro que no se amanecerá con vida.

"Muchos nos burlamos de los mitos, pero son historias que los pueblos usaban para cuidar la naturaleza. Se dice que el sumurucucu castiga a quienes destruyen su hogar y ahí anuncia el presagio", destacó la creadora de la obra, Deyna Zúñiga.

EL IRUPÉ

En medio de un ritual nocturno, una tribu celebraba a alrededor del fuego. Chiru, un joven recién llegado de la ciudad del oro, se enamora de una doncella virgen. Ebrio ignora las enseñanzas y advertencias de sus pueblos de no tocar a las doncellas y desencadena la maldición del Tupa.

Chiru persigue a la joven por el bosque; pero ella, decidida a preservar su virginidad, salta al río y se sumerge. El hombre la sigue, pero al emerger descubre que lo que tiene en las manos es una hermosa flor, el irupé. Castigado por su deseo, Chiru desaparece en las aguas.

"La enseñanza que nos deja la historia es siempre respetar nuestra cultura, no faltar el respeto a nuestras creencias y ante todo el respeto a las mujeres", dijo la artista creadora de la vasija que refleja la imagen de la nombrada en otras regiones flor de loto.

EL GUAJOJÓ

Es la historia de un amor entre la hija del jefe de una tribu de la selva y un joven. Cuando el padre de ella, quien era cacique y mago, se enteró de este amorío no consideró al joven digno de su hija y decidió poner fin al romance matándolo.

La hija se dio cuenta de las acciones de su

padre y decidió contarle a la gente. El padre la convirtió en un pájaro para callarla. Pero la voz de la mujer se lamenta por la muerte de su amado todas las noches.

Su triste canto simboliza el dolor de un amor perdido y sirve como advertencia sobre las consecuencias de desafiar las normas sociales.

La leyenda destaca la conexión entre la naturaleza y las emociones humanas, tejiendo una relación de amor, sacrificio y transformación.

EL TOBOROCHI

Narra la historia de un árbol sagrado en el oriente boliviano. Según la leyenda, una joven que es obligada a ser casada pide ayuda al toborochi para escapar. Cuentan que el compasivo árbol, que pareciera que tuviera una gran panza, la refugio en su interior se convirtió en un toborochi para escapar de un pretendiente no deseado.

Este árbol floreció con hermosas flores blancas y se convirtió en un símbolo de amor y libertad en la región, recordando a todos que la belleza y la libertad pueden surgir de las adversidades, destacó la creadora de la cerámica que también parece una madre protectora de la selva.

EL JICHI DE ISIRERI

Cuenta la historia de un espíritu acuático que habita en las aguas de la región. Se dice que el jichi adopta la forma de una mujer hermosa para atraer a los pescadores llevándolos consigo al fondo del río.

La leyenda advierte sobre la seducción peligrosa y la atracción irresistible del jichi, subrayando la conexión entre la belleza y la peligrosidad en las aguas de Isireri. Teje un relato cautivador de mitología y precaución.

EL SAPO

En la mitología, Añá, el rey de las tinieblas, envidia las creaciones luminosas de Tupa. Intenta superarlas creando una figura hermosa, pero su reino oscuro produce un sapo grotesco en lugar del elegante mainumby (picaflor) de tupa.

La historia destaca la influencia de la naturaleza y la intención en la creación, transmitiendo lecciones sobre la importancia de la luz, la benevolencia y las consecuencias de la envidia en la cultura guaraní, donde Tupa y Añá representan fuerzas opuestas de luz y oscuridad.

EL GUABIRÁ

En la época de la colonización, un guerrero español cae prisionero del cacique guaraní Jaguati. Su hija, Apykasu, se enamora de él, pero el español, fiel a su promesa, la rechaza. Apykasu busca la ayuda de una hechicera que le aconseja usar los frutos mágicos del guabirá para hacer que el extranjero olvide su pasado.

El hechizo tiene éxito y el español se queda en la aldea dando lugar a una prospera dependencia entre Apykasu y él.

A medida que avanzamos en el tiempo, los mitos continúan evolucionando y adaptándose. Encuentran nuevos hogares en libros y obras de arte contemporáneas, perpetuando su influencia en la imaginación humana. Los mitos, en todas sus formas, siguen siendo faros de sabiduría y fuentes inagotables de maravilla, conectando nuestro presente con las eternas historias que han dado forma a la condición humana.

UNA POSTURA ÉTICA CONTRA LA BANALIZACIÓN DEL MAL

Los fantasmas pendientes de Diego Loayza: entre encuentros y gritos de impugnación

En esta oportunidad el artista multidisciplinario, con trayectoria reconocida como fotógrafo, novelista y guionista, entre otros campos de la expresión estética, presenta su más reciente saga de óleos en el Espacio Simón I. Patiño. Permanecerá abierta al público hasta mañana.

Daniela Franco
Pinto (*)

Las siguientes reflexiones están guiadas por un interés histórico sobre el arte. Algunos artistas tienen la capacidad para plasmar en sus creaciones el inconsciente colectivo de una época, es decir, el devenir y las múltiples problemáticas de su tiempo, como también las diversas vicisitudes subjetivas por las que atraviesan. En esta oportunidad me acercaré a la acción creativa de un gran amigo, Diego Loayza Minaya, en cuya obra hallo justamente esa relevancia social e histórica relacionada con un fantasma común que él titula *Los fantasmas pendientes*, significante que da forma a la exposición que se presenta este noviembre en la Fundación Simón I. Patiño y que invoca a todos ustedes para que le den los múltiples significados que se aguardan.

Antes de comentar aquello que me inspiran algunas de las pinturas de esta exposición, quiero realizar una apreciación del tiempo histórico que nos ha tocado vivir los últimos cuatro años. Esta es

una época de muchos golpes y empujones, no solo por una pandemia mundial que castigó, de una u otra manera, a todas las familias del mundo entero, sino también porque las distintas crisis políticas que se han producido en Bolivia y en otras latitudes de la región y el mundo han inaugurado un tiempo voraz para la humanidad con la manifestación de racismos antiguos, violencias, golpes y genocidios.

Frente a este colapso del sistema la pregunta es: ¿cómo continuamos con nuestra existencia en medio de las tragedias e injusticias que otros padecen? ¿Nos resignamos ante las atrocidades del poder o contribuimos de alguna forma en su censura e impugnación?

Al recordar el tiempo histórico boliviano que dio contexto a la gestación y al nacimiento de las obras de *Los fantasmas pendientes* recuerdo otro noviembre, esta vez el de 2019, en el que nuevamente el luto se alzó entre sectores sencillos y humildes por efectos de las angurias de poder. Ante el peligro de un racismo que reaparecía como evocación de antiguos espectros, ¿qué hacía la ciudadanía? Está claro que algunos aplaudían la presencia de tanques en las ciudades y defendían

la narrativa golpista de la necesidad de “pacificar el país” con base en la fuerza armamentista.

Ante la masacre y el sufrimiento de sectores populares, las voces disidentes al golpismo comenzaron siendo pocas. Es sobre esta corriente que encuentro a Diego Loayza y a su saga de pinturas *Los fantasmas pendientes*. El mismo apelativo de esta exposición y conjunto de obras evoca esos ajayus perdidos, cuyos cuerpos fueron sacrificados ese noviembre luctuoso. Almas perdidas pero no olvidadas, siendo que desde la ausencia no dejan de importar. En ese conjunto de óleos observo en Diego, ante todo, una postura ética contra la banalización del mal y un grito de impugnación que se alza contra los poderosos que toman las armas contra el pueblo.

En esta saga de óleos vemos a Diego Loayza danzar al unísono con fantasmas personales y comunes, en el íterin de la observación, sus creaciones nos envuelven e involucran. Hablemos de *Crucifixión 2020*, en esta obra se manifiesta un grito de impugnación e indignación que mira desde la hoyada paceña la masacre en los altos y entre las montañas, en la oscuridad





de noviembre, donde las rocas con sus múltiples miradas son testigos de las muertes.

Allá en la cima de El Alto se yerguen fogatas en memoria y dolor por el sacrificio de los jóvenes que salieron en protesta contra la cooptación golpista del poder político y del Estado boliviano.

El cielo mismo de los Andes está colérico por los asesinatos. La presencia de tres cruces, lejos de remitir en la pintura del artista una vocación religiosa es, en realidad, la rebeldía de desenmascarar “la crueldad de la crucifixión” (Diego Loayza, 2023).

Es como si las formas de esta obra, con tonos infinitos de melancolía y tristeza, nos cuestionaran diciendo: ¿cómo es posible imponer sobre el otro una muerte lenta sobre la cruz?, ¿cómo es posible que el hombre que se piensa a sí mismo civilizado y humanista, tenga la arbitrariedad de decidir sobre la vida y la muerte del otro? El símbolo de la cruz en las formas de esta pintura muestra la hipocresía de la “piedad” y devela su atrocidad. Esta pintura es una denuncia que recuerda que la patria es el otro, que no hay patria sin la integridad del otro.

Por otra parte, las cruces sobre un fondo de fuego y muerte revelan la impostura de la religión

monoteísta, que no solo niega la existencia de otros dioses, sino también de otros pueblos, de otras naciones y otras culturas. Esta obra es el testigo y, a la vez, el resultado del tiempo doloroso sufrido en Bolivia todo el año que siguió a ese funesto noviembre de 2019. Esta obra encuentra un diálogo con *Fantasmas pendientes* (2021) y *Revolución invertida* (2021), dos óleos que atestiguan efectivamente ese episodio contrarrevolucionario que tocó padecer y resistir.

Esta rebeldía en la obra de Diego Loayza Minaya tiene que ver con una posición subjetiva que él asume para ver y oír lo que otros no quieren evidenciar. Su pseudónimo, ‘El Cholo’, devela en él un posicionamiento por el que asume el mestizaje como la renuncia a cualquier privilegio para ser capaz de asimilar lo íntimo y lo profundo, la indianidad, la choledad, la subalteridad, etc. Bajo esta identidad, el artista es capaz de censurar las masacres y no caer en el simplismo de la resignación.

Gracias a la renuncia de cualquier postura cómoda, para el artista de *Los fantasmas pendientes* es incluso posible explorar su propia feminidad y renunciar a las facilidades del ser-hombre en su

óleo *Una misma* (2023). El mismo Diego nos ha revelado lo dificultoso que es ser-mujer dentro del patriarcalismo al relatar “la historia terriblemente trágica y machista de la Medusa, la más hermosa de las sacerdotisas de Afrodita” que es “una figura que le aterra y le fascina desde niño” (Diego Loayza, 2023) y que plasma en el óleo *Gorgona* (2022).

Hablando de la formación e influencias del artista, su incursión en la pintura no ha sido vía la academia, como sí lo fue la sociología, tampoco podría llamarse autodidacta, pues en sus obras dialoga con distintos autores que lo influyen, entre ellos, Velásquez, Rembrandt, Goya, etc.

Para Diego Loayza en el proceso de creación es “tan importante pintar como observar” (Diego Loayza, 2023). Otro de los maestros que jugó un rol importante en su trayectoria como pintor fue Ariel Mariaca, quien a su vez fue formado por Antonio Mariaca, alumno del indigenista Juan Rimsa. Recuerdo al Diego junto al Ariel en el taller de la inolvidable casa de Mallasa, tardes enteras pintando juntos y compartiendo tiempo y espacio. Un claro rastro de esta influencia es la utilización de la espátula en sus pinturas.



► Recalco nuevamente, la obra de Diego Loayza cuestiona la religiosidad y se acerca más bien a una experiencia mística y andina, ligada a las formas líticas, cuya presencia multidimensional nos observa con *Miles de ojos* (2022). La espiritualidad no se presenta en la obra del artista desde el dogma, al que en realidad cuestiona e interpela, sino a la fusión con el entorno y al cuidado de las plantas sagradas. Intuyo cierto grado de cuestionamiento al colonialismo en *Potosí, Siglo XVII* (2020), es como si se elevara en este óleo una crítica a una falsa piedad en nombre de la cual se elimina a quien no corresponde con el ideal católico, gesto plasmado en el simbolismo de una iglesia desde la cual emana un corazón voraz. En medio de este caos, se elevan coloridas y majestuosas las montañas puntiagudas agujas potosinas, la queñua y el San Pedro sobre el cielo celeste.

Pasemos ahora a otra obra en la que se refleja la intensidad del lago Titicaca sobre el fondo luminoso del Illimani al atardecer, se trata de *Aurora* (2023). Esta pintura me evoca, como en sueños, allí donde usualmente lo encontramos, a la magnética personalidad de Rodrigo Velasco, el 'KVR', músico pionero del metal boliviano, con quien Diego Loayza compartió una complicidad única en la forma misma del sentir de la vida. A pesar de que la corporeidad del 'KVR' haya pasado (noviembre 2014), no lo hace su presencia que acompañará al 'Cholo' a lo largo de su vida, tal cual lo representa mágicamente en el óleo de su creación.

La pintura *Aurora* (2023) nos remite a otra de las facetas artísticas de Diego Loayza, entre ellas, su producción audiovisual que en este caso tiene que ver con la colaboración que hizo con la banda de metal *Effigy of Gods* en el video de la canción titulada justamente con el mismo significante, *Aurora* (2007).

Al observar este cuadro escucho la melodía de *Effigy of Gods* y sobre ella la voz del Rodrigo que conversa con el Diego para decirle "después de tanto estoy aquí, después de todo estás aquí" (Rodrigo Velasco, 2007). En esta obra, la presencia de extraños cuerpos tendidos sobre el suelo quizá rememoren el destino inexorable de la carne que solo queda como un resto que finalmente tiende a desaparecer, ¿será un gesto para evocar la temprana e inexplicable muerte del amigo?

Entre todo, el fantasma del 'KVR' retorna cargado de fuerza y de pasión sobre el imponente escenario del lago Titicaca y del Illimani, con el sonido enérgico e impercedero de su guitarra para decir que ha "cruzado mil distancias con la esperanza de volverte a ver" (Rodrigo Velasco, 2007). En esta obra que recuerda al amigo, Diego señala encontrar la influencia de la plástica de las montañas de los Andes y de los maestros de la naturaleza presentes en las auroras que compartió con Rodrigo.

Otro guiño al amigo que retorna es posiblemente *Efigie* (2019) y la *Llegada de Jesucristo a Mallasa* (2019), esta vez el artista utiliza el color de la bóveda cósmica afirmando, como su padre Guido, "Gracias a Dios que en su infinita sabiduría hizo el cielo celeste" (Guido Loayza, 2023) para representar, esta vez, formas sublimes que han superado los "fantasmas de carne y hueso" (Diego Loayza, 2023) y esta vez se manifiestan sutilmente con el hálito del amor "que con un solo toque lo cura todo" (Rodrigo Velasco, 2007).

Es en estos momentos, en los que la experiencia mística del artista evoca fantasmas íntimos, esas ausencias que retornan, se trata no de la muerte como fin sino como un ingresar a la luz en medio de la oscuridad. La exploración de fantasmas personales la halló también en *Interior/Noche* (2018) y (2020), y *Ángel del alcohol* (2023). Es como si en estas obras, el artista, al momento de pintar, hubiese retornado

a espacios antiguos como los que habitó junto a su compañera de vida, la Vivi Baltz, en la casa de la calle Bueno, allí donde redescubrieron La Paz antigua de los abuelos, el bullicio del centro y la mística de la noche, una panceñidad olvidada.

Los artistas y sus obras son el resultado del tiempo histórico y social que les toca vivir, como también de las vivencias personales, las pérdidas, las alegrías, las tristezas y los recuerdos que acontecen en su subjetividad. Diego Loayza dedica su colección artística *Los fantasmas pendientes* a Gilda Minaya, su madre. Este gesto lleno de amor



conmueve en tanto es posible intuir una esperanza: la muerte puede ser redentora si se aprende la sutil maestría de desaparecer con la misma elegancia, integridad y firmeza con la que se encaró la vida, enseñanza que Diego adquirió cuando contempló "la humanidad detrás del rol y la etiqueta de madre, para entender a Gilda, esta vez, también como una hermana en nuestra humana condición" (Diego Loayza, 2023).

Esta enseñanza está presente de igual manera en la pintura *La última canción* (2023), en la que una figura masculina, vetusta y patriarcal contempla lo real de la muerte y, sin embargo, detrás de él yace su compañera invisible que lo respalda. Quizá sea pertinente culminar estas reflexiones respondiendo el cuestionamiento del inicio: Ante un tiempo presente de colapso, fin y crueldad, ¿cómo se continúa con la existencia? La respuesta pertinente quizás sea la misma de todos los tiempos: "danzar con nuestros fantasmas y nuestros gritos de impugnación".

* Ensayista de la Chuquiapu Marka.

Se invita a visitar la exposición del artista Diego Loayza Minaya *Los fantasmas pendientes* en el Espacio Simón I. Patiño, la cual estará abierta hasta el 20 de noviembre.

